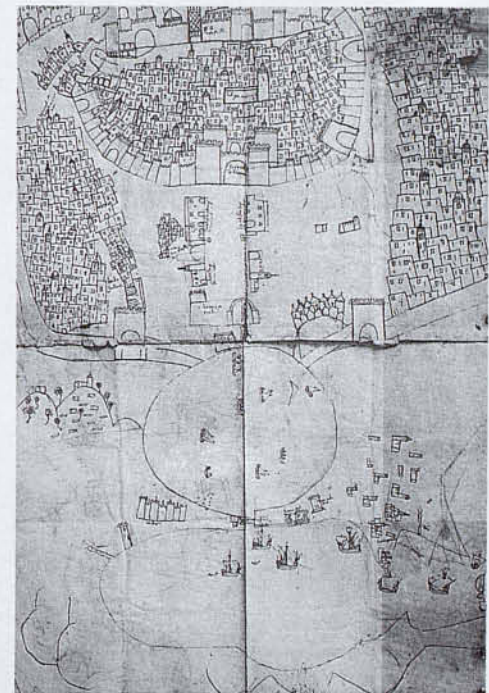


ANSELM TURMEDA, LA IRONÍA DE UN CATALÁN UNIVERSAL



LA TUHFA, OBRA ESCRITA EN ÁRABE EN EL AÑO 1420



MAPA DE TÚNEZ REALIZADO POR UN CATALÁN EN EL SIGLO XV

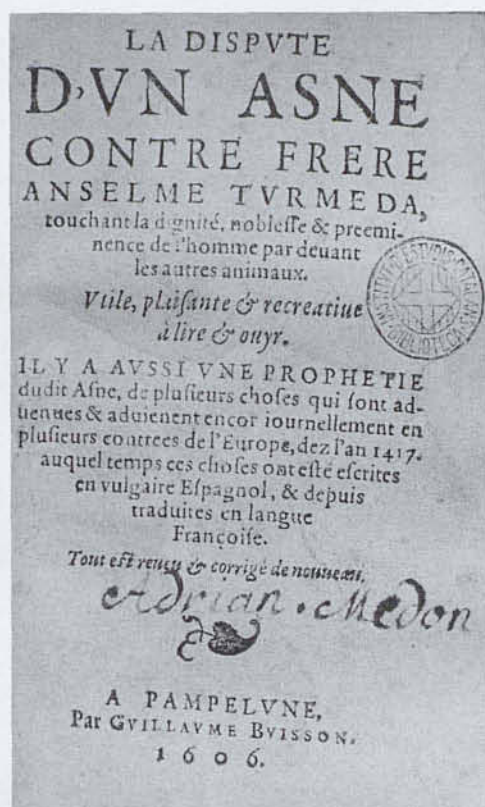
LA OBRA DE ANSELM TURMEDA, NACIDO EN MALLORCA A MEDIADOS DEL SIGLO XIV, ES UNA APOLOGÍA DEL ESCEPTICISMO Y EL SENTIDO CRÍTICO, FRUTO DE LAS CORRIENTES DE LA FILOSOFÍA AVERROÍSTA, Y EL RELATIVISMO QUE NOS TRANSMITE ENTRONCA PERFECTAMENTE CON LA LITERATURA SATÍRICA DE SU TIEMPO.

En la historia de la literatura catalana de los siglos XIV y XV resalta la figura de Anselm Turmeda (Mallorca 1352 - Túnez entre 1425 y 1430) por la singularidad de su obra y el carácter enigmático de su vida. Su producción escrita se enmarca en el ámbito de la literatura religiosa y moral de fines de la Edad Media, donde destacan autores como Francesc Eiximenis, Sant Vicent Ferrer, Felip de Malla y Ramon de Perellós, entre otros. Sobresale de todos ellos el testimonio contradictorio de Anselm Turmeda, como el ejemplo más representativo del cambio de mentalidad de la época, es decir, del desmoronamiento de la civilización feudal y el nacimiento de una nueva sociedad dinámica y burguesa.

La biografía de Turmeda nos dibuja el itinerario de un hombre inquieto y constantemente activo. En su juventud estudió física y astronomía en la universidad de Lleida. A la edad de 20 años ingresó en la orden franciscana y viajó a Bolonia y a París para estudiar Teología. Posteriormente, en 1387, apostató del cristianismo y se convirtió al islamismo. Tomó el nombre árabe de Abdalá, que significa "siervo de Dios". En Túnez se casó y pasó el resto de su vida fiel a los cánones de la religión musulmana y ocupando cargos de cierta relevancia social. En Túnez, su tumba es venerada públicamente, hoy todavía, por los fieles musulmanes.

La duplicidad es el rasgo más significativo de la vida de Turmeda, rasgo que encontramos también en su obra. En este sentido, su producción escrita puede considerarse desde dos vertientes: la cristiana, durante la primera parte de su vida, y la musulmana, durante la segunda etapa en Túnez.

En la perspectiva cristiana cabe destacar el *Llibre dels bons amonestaments* (1398), escrito en verso. El libro es un conjunto de buenos consejos rimados que Turmeda fundamenta, curiosamente, en los principios y la moral del cristianismo. Por otro lado, la pieza incluye notas de clara intención antimonástica y de cierta inmoralidad. Su tono irónico



y sarcástico en relación con la iglesia y las costumbres de la época es omnipresente en su obra. Desde esta perspectiva cristiana hallamos también las *Cobles de la divisió del regne de Mallorques* (1398), que es un poema alegórico de intención política y cívica.

La obra más importante de Turmeda es *La disputa del Ase i el frere Anselm* (1418). Es un texto de carácter filosófico y teológico en el que Turmeda contrapone las virtudes o facultades de los hombres con las de las bestias. El asno (*ase*), ayudado por otros animales, la pulga y el piojo, deshace los argumentos de Anselm sobre la pretendida superioridad de la persona humana en el orden creado. Según el asno, los animales son superiores al hombre por lo que respecta a sus instintos y a los sentidos, y también en cuanto a su sensatez y falta de vanidad. El libro tiene un carácter eminentemente crítico y polémico con una consistente carga de escepticismo

frente a los dogmas de la Iglesia y la utilidad de la jerarquía.

El autor nos coloca sutilmente ante una situación aporética de argumentación y contraargumentación, cuyo objetivo es demostrar la ineficacia del raciocinio humano ante ciertos enigmas de la existencia como por ejemplo, la inmortalidad del alma y la suprema dignidad de la persona humana, y de este modo nos conduce al relativismo moral y al escepticismo religioso, profundo en todo el corpus de Turmeda.

En la perspectiva musulmana cabe destacar una obra escrita en árabe, en 1420, titulada la *Tuhfa*. La obra es un texto de carácter autobiográfico de gran valor literario. Nos revela en ella sus convicciones mahometanas y critica de modo contundente a los "secuaces de la cruz", es decir, a los cristianos.

En definitiva, Turmeda nos revela en la globalidad de su obra una doble actitud, una duplicidad casi extremada, única en la historia de la literatura catalana. La extraña fisonomía de su obra y algunos enigmas de su biografía son, hoy todavía, objeto de estudio e investigación en Cataluña.

La auténtica actitud personal de Turmeda frente a las religiones cristiana y musulmana nos es desconocida. Su obra nos muestra un eclecticismo irónico partidario del no-compromiso, que mantiene ocultas sus verdaderas convicciones religiosas. El escepticismo de Turmeda, producto típico de las corrientes de la filosofía averroísta, y el relativismo moral que nos ha transmitido sintonizan perfectamente con la literatura irónica y satírica de su época, como hallamos por ejemplo en el *Decamerón* de Boccaccio.

En resumen, la obra de este catalán universal, irónico y socarrón, nacido en Mallorca a mediados del siglo XIV es una apología del escepticismo y del sentido crítico. Por eso adquiere hoy un significado muy especial y puede resultar instructiva y pedagógica para asumir con cierta dosis de relativismo la crisis de las ideologías y la decadencia del discurso racional en Occidente. ●